

Alfredo López Austin
Edmundo O'Gorman
Josefina Vázquez de Knauth

Un recorrido por la historia de México

Con una cronología
elaborada por TERESA SILVA TENA

EDICION ESPECIAL, FUERA DE COMERCIO.

Licenciatura de Educación Pre-escolar y Primaria.

S.E.P.

SEP SETENTAS

Secretaría de Educación Pública

Secretario

Víctor Bravo Ahuja

*Subsecretaría de Cultura Popular
y Educación Extraescolar*

Gonzalo Aguirre Beltrán

Dirección General de Divulgación

María del Carmen Millán

Subdirección de Divulgación

Roberto Suárez Argüello



Primera edición: 1975

© Secretaría de Educación Pública

SEP/SETENTAS: Sur 124, núm. 3006, México 13, D. F.

Dirección General de Divulgación

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Advertencia

Los ensayos sobre las etapas de la historia de México que se reúnen en este volumen fueron escritos originalmente por sus autores para un Libro de consulta de ciencias sociales para niños, auspiciado por la SEP y cuya publicación ha sido aplazada. No es ésta, pues, obra para especialistas, sino que pretende ofrecer una vista panorámica de la historia de México y ésa es la razón por la que creímos oportuno incluirla en la Colección SEP/SETENTAS.

Algunos lectores hallarán aquí ocasión de reafirmar sus conocimientos sobre el tema; otros, en cambio, la de adquirir una visión de conjunto del pasado de México que quizás les sirva de punto de partida para comprender al México del presente. Para todos, en fin, puede ser provechosa su lectura.

Alfredo López Austin

El México antiguo

El México antiguo

Los primeros habitantes

HACE MÁS de catorce mil años, en el periodo Pleistoceno, existían grandes praderas y fértiles valles en el territorio que hoy forma parte de la República Mexicana. En estos valles y praderas pastaban tranquilamente grandes mamíferos. Entre ellos estaba el mamut, elefante que llegaba a medir tres metros y medio de altura, con la piel recubierta de vellones lanosos y largos pelos que lo protegían del clima frío y húmedo; tenía dos enormes incisivos curvos, con los que defendía a sus crías de los ataques del tigre dientes de sable. Otro gran mamífero era el mastodonte, elefante de incisivos rectos. Vivía también en las praderas el bisonte primitivo, antepasado de los actuales y muy parecido a ellos, pero armado de enormes cuernos. Junto a éstos estaban los camellos y los pequeños caballos primitivos, que tiempo después emigraron hacia el Viejo Continente sin dejar descendencia en América del Norte.

Los cazadores primitivos. Algunos de estos animales y otros menores como liebres, tortugas, tlacuaches, culebras y pájaros fueron perseguidos por los cazadores, que viajaban tras las grandes manadas que los proveían de carne y de pieles.

La vida de estos hombres era un vagar continuo. No podían formar grandes grupos, pues nunca era seguro encontrar caza suficiente para mucha gente, y en ocasiones tenían que conformarse con algunos roedores, aves o

lagartijas; pero tampoco podían vivir aislados, porque para conseguir dar alcance y muerte a los bisontes o a los caballos era necesaria la participación de un equipo de expertos cazadores. Las bestias más grandes eran algunas veces obligadas a huir hacia los pantanos, y ahí, obstaculizado su paso por el lodo en el que hundían sus patas, eran atacados por los hombres. Usaban éstos lanzas de afiladas puntas de piedra y dardos que arrojaban con una vara propulsora. Los animales de menor tamaño, entre ellos los pequeños caballos primitivos, eran espantados en manada por una parte del grupo, y dirigidos hacia las barrancas, donde caían despeñados. Abajo los remataban otros cazadores. En ocasiones las bandas de cazadores tenían la suerte de encontrar el cádaver reciente de algún mamut muerto de enfermedad o de vejez, y aprovechaban su carne sin el peligroso esfuerzo.

Las presas eran llevadas a cuevas en los montes o a paravientos primitivos donde los hombres vivían. Estas habitaciones sólo eran usadas unos cuantos días, pues se abandonaban cuando los cazadores tenían que cambiar de lugar en busca de más animales. En estos refugios estaba, como tesoro, el fuego encendido, y a su amparo elaboraban con diversas clases de piedras instrumentos para grabar, raspar, cortar y martillar, y puntas de proyectiles. Los animales eran desollados y las pieles se extendían, se limpiaban de toda la carne adherida y se preparaban para que no se pudrieran ni endurecieran, ya que serían la vestimenta de los valerosos cazadores y sus mujeres. Recogían también algunos productos vegetales, como semillas, frutos y raíces, con los que complementaban su alimentación.

Los recolectores. Algunos siglos después de la llegada de los cazadores aparecieron, y tal vez se mezclaron con ellos,

otros hombres cuya vida no era tan difícil. Cazaban también, principalmente animales menores como el venado, el pecarí, el conejo, la ardilla, el castor, y pescaban en ríos y lagunas; pero tenían un conocimiento que les permitía obtener más bienes para vivir; sabían más acerca de las plantas, raíces y frutos útiles para el hombre. La subsistencia de estos primitivos pobladores estaba menos sujeta a las eventualidades de la naturaleza, y no pasaban hambres tan prolongadas como los que se mantenían principalmente de la carne.

Conforme iban avanzando hacia tierras más fértiles, nuevas especies vegetales aumentaban su dieta. Muy distintos eran entonces el frijol, el maíz, el aguacate y otros frutos que todavía no eran cultivados. En estado silvestre, sin los cuidados del hombre, estas especies no se producían del tamaño, sabor y calidad que ahora tienen. Pero, aún silvestres, el hombre había descubierto su utilidad, y las buscó con avidez por montes y valles.

Los recolectores tenían que experimentar cuidadosamente nuevos frutos, plantas y raíces, porque encontraron también, involuntariamente, los que producen enfermedades y muerte. Sin duda los periodos de necesidad los obligaron a probar, con gran temor, especies vegetales desconocidas, y poco a poco fueron enriqueciéndose con nuevos descubrimientos de la naturaleza.

Podían los recolectores vivir con más calma que los valientes y diestros cazadores. Llegaban a los extensos valles, ocupaban las cuevas o los abrigo en las rocas de las montañas y bajaban a buscar las plantas silvestres útiles. No tenían ya que mudarse de la zona hasta que la recolección no fuese suficiente. Como su estancia en cada lugar era más prolongada, pudieron mejorar sus hogares; como la recolección era más segura y abundante que la caza, pudieron vivir reunidos en mayor número, y así

nacieron pequeñas aldeas, cercanas algunas a las corrientes de agua. La vida no fue sólo más segura, sino más cómoda. Hicieron casas semisubterráneas que daban a sus moradores mayor abrigo. Los ríos les proporcionaban agua sin que tuvieran necesidad de hacer grandes recorridos, y los hombres pescaban y atrapaban tortugas en sus orillas. Las duras cáscaras de algunos frutos fueron muy útiles recipientes, y así cargaban, preparaban y se servían alimentos y bebidas en los guajes. Su comida fue mucho más variada que la de los cazadores de aves y mamíferos, pues a la carne proporcionada por la caza y por la pesca añadían tunas, zapotes, vainas de mezquite, pencas de nopal, calabazas, chiles, aguacates, frijol y maíz. Hasta el maguey les proporcionó delicioso alimento, pues sus hojas, cocidas bajo la tierra, se convertían en una dulce pulpa que todavía hoy se vende cortada en trozos: la golosina llamada mezcal. El consumo de semillas duras los hizo inventar nuevos instrumentos. Nacieron las piedras de moler, antecedentes de nuestros metates y molcajetes.

Así se fue preparando el hombre, durante siglos y siglos, para llegar a uno de los momentos más importantes de la vida cultural: el descubrimiento de la agricultura.

Los agricultores. Durante siglos enteros los pueblos recolectores fueron familiarizándose con las especies vegetales silvestres que les servían de alimento. Esta experiencia los llevó poco a poco al descubrimiento de los secretos de la reproducción de las plantas. Se dieron cuenta de que las semillas, si quedaban enterradas, germinaban; de ellas brotaban unas plantas que a su vez producían otras semillas. Después supieron los hombres que para la producción era necesaria el agua, que la siembra debía hacerse en determinadas épocas del año para que el resultado fuese favorable, que cada especie necesitaba cierto grado de hume-

dad, que tenían que proteger sus sembrados de los animales dañinos, y así siguieron aumentando sus conocimientos hasta lograr tal pericia y obtener tanto beneficio que prefirieron dedicar más tiempo de su trabajo al cultivo y menos a la recolección, a la caza y a la pesca.

La ocupación de los agricultores resultó mucho más productiva y su alimentación más segura que la de los cazadores y recolectores. Fueron incorporando a sus campos la calabaza, el aguacate, el chile, el frijol, el amaranto, el algodón y, la planta más importante de todas, el maíz.

Las primeras aldeas permanentes. La agricultura cambió completamente la vida de los hombres. Las aldeas de los recolectores sólo eran habitadas en las épocas del año en que las especies alimenticias de la zona estaban en producción. En cambio, las de los agricultores fueron permanentes, porque sus habitantes debían estar la mayor parte del año al cuidado de sus campos de cultivo. Las habitaciones se fueron haciendo más cómodas y sólidas. Ya los hombres no estaban obligados a vagar continuamente.

La industria. La agricultura exigía mucho esfuerzo en las épocas de preparación de la tierra, de la siembra y de la cosecha. En otras épocas del año el hombre estaba más libre de sus plantíos, y podía dedicarse a la caza, a la pesca y a la recolección; pero también ocupaba su tiempo en la fabricación de cuchillos y puntas de proyectil, metates, morteros y vasijas de piedra, de instrumentos de madera y de cuerno. El tejido fue también muy importante. Se presionaban las pencas de maguey y las hojas de yuca, hasta quitarles todo el jugo y la pulpa, y se obtenían así fibras muy resistentes. El copo del algodón dio fibras delgadas y suaves. Si las fibras vegetales se unen y se tuercen, se van formando largos hilos y cuerdas, elásticos y mucho

más resistentes que las fibras sin torcer. Con los hilos y las cuerdas se pudieron hacer redes y mantas. Con el tule se tejieron petates.

El origen de la cerámica. Nace entre los agricultores una gran industria: la alfarería. No se ha podido determinar todavía si la fabricación de piezas de cerámica se inventó en México por estos agricultores, o si fue traída por grupos originarios del norte. Es posible que haya partido de la experiencia del tejido de cestos. Efectivamente, en otras partes del mundo la fabricación de cestos ha sido antecedente de la cerámica. Algunos hombres, deseosos de transportar agua en sus cestos, vieron que era posible recorrer un corto trayecto si cubrían de barro las paredes internas de estos recipientes. Con el tiempo llegaron a elaborar vasijas formando largas tiras de barro, enrollándolas como si estuvieran tejiendo un canasto, y luego puliendo sus paredes para que no escapara el líquido por las fisuras. El gran adelanto fue el descubrimiento de que el fuego cambiaba la consistencia del barro. Si las vasijas no se cuecen, son frágiles y se desmoronan; en cambio, ya cocidas, se vuelven duras, resistentes, más impermeables y no pierden la forma que se les ha dado. Los agricultores fueron aprendiendo que no todos los barros son iguales, y que muchos tienen que ser mezclados con otras sustancias para adquirir la consistencia adecuada. Las formas de sus nuevas vasijas fueron copiadas de las anteriores de corteza de guaje, ya que de los distintos cortes que se hacían a ésta podían obtenerse recipientes para muchos usos: ollas, tecomates, cajetes, jícaras, platos y cucharones.

El culto a los muertos. Los agricultores creían que los cadáveres de los hombres, como las semillas colocadas bajo

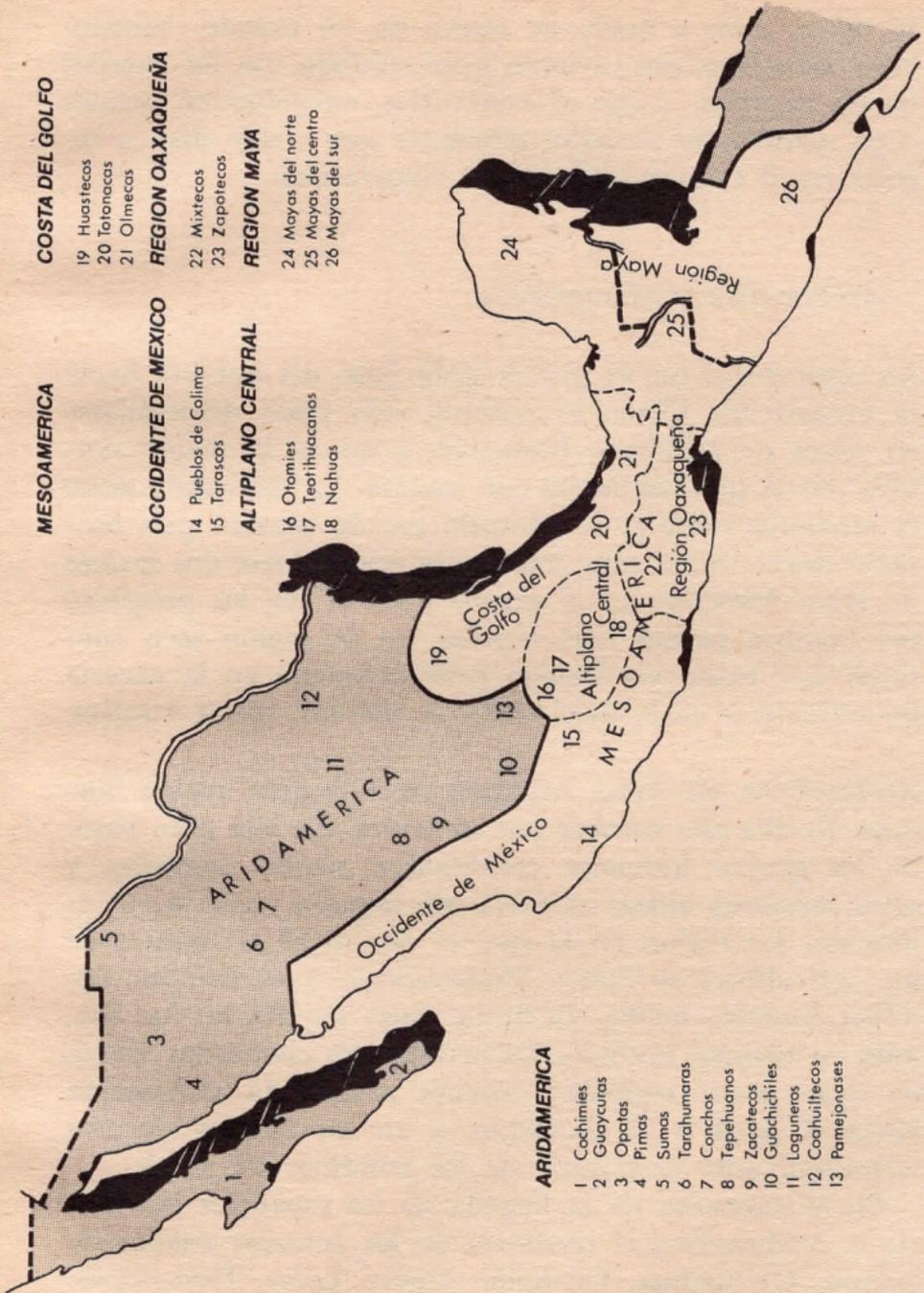
la tierra, iban a nacer de nuevo en un mundo desconocido. Esto hizo que tuvieran gran cuidado con los cuerpos de los muertos, y que al enterrarlos, envueltos en petates o en mantas, les pusieran alimentos que creían iban a ingerir en el camino al lugar de resurrección.

Aridamérica y Mesoamérica

La agricultura fue el primer gran paso del hombre hacia la civilización. Como es natural, sólo pudo desarrollarse en zonas de adecuada humedad, y no en la región norteña, en la que las lluvias son escasas. La diferencia entre el territorio norte y el territorio sur de nuestro país ocasionó desde fechas muy tempranas que hubiese dos formas de vida. Mientras en el centro y en el sur los progresos del hombre fueron más rápidos, en la región seca continuó una existencia basada principalmente en la cacería de animales y en la recolección de plantas, frutas y raíces.

Aridamérica. Se llama Aridamérica a la gran región norteña. Recibe este nombre por su aridez. En ella gran parte de los grupos humanos continuaron siendo nómadas, y otros formaron aldeas agrícolas sin llegar a crear una civilización. La región en la que se desarrolló la cultura de los agricultores se llama Mesoamérica, y el nombre significa América media. El límite entre las dos no fue fijo, pues en tiempos antiguos los agricultores civilizados vivían en muy pocas regiones; después avanzó la civilización hacia el norte y el occidente, y en los últimos tiempos retrocedió ante el empuje de los hombres del norte.

En el momento de la llegada de los españoles pertenecía a Aridamérica el territorio de los actuales estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas,



MESOAMERICA

COSTA DEL GOLFO

OCCIDENTE DE MEXICO

REGION OAXAQUEÑA

ALTIPLANO CENTRAL

REGION MAYA

- 19 Huastecas
- 20 Totonacas
- 21 Olmecas

- 14 Pueblos de Colima
- 15 Tarascos

- 24 Mayas del norte
- 25 Mayas del centro
- 26 Mayas del sur

- 16 Otomies
- 17 Teotihuacanos
- 18 Nahuas

ARIDAMERICA

- 1 Cochimies
- 2 Guaycuras
- 3 Opatas
- 4 Pimas
- 5 Sumas
- 6 Tarahumaras
- 7 Conchos
- 8 Tepehuanos
- 9 Zacatecos
- 10 Guachichiles
- 11 Laguneros
- 12 Coahuiltecos
- 13 Pamejonases

Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí, parte de Nayarit, de Guanajuato, de Durango, de Zacatecas y toda la península de Baja California, mientras que Mesoamérica comprendía el resto del territorio mexicano y los países centroamericanos de Belice, Guatemala, El Salvador y parte de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Mesoamérica. Ya hemos visto cómo vivían los cazadores y los recolectores. Una existencia muy semejante perduró en buena parte de Aridamérica. Por tanto, estudiaremos en adelante la forma en que en el más fértil territorio los hombres fueron creando las grandes civilizaciones.

Los horizontes mesoamericanos. Los pueblos mesoamericanos fueron cambiando paulatinamente su forma de vida. Los arqueólogos, para hacer una clasificación que facilite el estudio, han dividido en tres horizontes este desarrollo mesoamericano. Cada horizonte comprende, a grandes rasgos, una forma de vida muy similar que se dio en las distintas regiones de Mesoamérica. El primero es el Horizonte Preclásico, y en él se establecieron aldeas de agricultores que tuvieron centros ceremoniales donde se celebraban los ritos religiosos y tenían lugar los actos de gobierno. El segundo fue el Horizonte Clásico, y se caracteriza por la aparición de grandes centros religiosos y ciudades. Tras tremendos problemas, estas poblaciones decayeron, y empezó la tercera etapa, el Horizonte Posclásico. Durante éste penetraron muchos grupos bárbaros y se crearon otras ciudades que se mantuvieron en lucha constante, tratando de conquistar a otras más débiles. El paso de un horizonte a otro no fue repentino. Los pueblos cambiaron lentamente sus formas de vida.

No en todas las regiones se dio la transformación del Preclásico al Clásico y del Clásico al Posclásico al mismo

tiempo, sino que la transformación fue en unas partes después que en otras, algunas veces con siglos de diferencia. En el cuadro que aparece en la página 59 se señalan las fechas aproximadas de los tres horizontes.

Los pueblos mesoamericanos. Entre los mesoamericanos hubo grandes diferencias de origen, de idioma y de antigüedad en el territorio. Todos ellos, sin embargo, tuvieron relaciones con sus contemporáneos. Los tratos comerciales y las alianzas políticas permitieron que participaran de una misma cultura básica. Cada pueblo dio vida a su modo a esa cultura, y por ello aparentemente fueron muy diferentes.

Mesoamérica ha sido dividida en cinco regiones:

1. La de la costa del Golfo de México, en donde moraron olmecas, totonacas y huastecos.
2. La oaxaqueña, habitada por zapotecas y mixtecos.
3. La maya.
4. La del Altiplano central, en donde vivieron los teotihuacanos, los nahuas y los otomíes.
5. La del occidente de México, ocupada por los tarascos y por diversos pueblos que habitaron Colima, Nayarit, Jalisco y Sinaloa.

Esta división puede verse en el mapa. En las siguientes páginas aparecerán algunos ejemplos de pueblos característicos o de poblaciones notables de cada horizonte. No será posible mencionar lo que pasó en cada región durante los tres horizontes; pero deberá entenderse que el desarrollo fue semejante en toda Mesoamérica. Los ejemplos serán los siguientes:

Horizonte Preclásico

(Aproximadamente de 2000 antes de nuestra era a 200 de nuestra era)

- a) Cuicuilco, en el Altiplano central.
- b) Los olmecas, en la costa del Golfo de México.

Horizonte Clásico

(Aproximadamente de 200 a 700 de nuestra era)

- a) Los zapotecas, en la región oaxaqueña.
- b) Teotihuacan, en el Altiplano central.
- c) Los mayas, en la región maya.

Horizonte Posclásico

(Aproximadamente de 700 a 1540 de nuestra era)

- a) Los toltecas, en el Altiplano central.
- b) Los chichimecas, en el Altiplano central.
- c) Los mixtecos, en la región oaxaqueña.
- d) Los mexicas, en el Altiplano central.
- e) Los tarascos, en el occidente de México.

*Una aldea del Preclásico en el Altiplano central:
Cuicuilco*

A muy pocos kilómetros al sur de la Ciudad Universitaria de México se encuentran las ruinas de las grandes construcciones de un pueblo del Horizonte Preclásico. Sus pobladores se establecieron en la orilla del lago de Tetzoco, que se extendía entonces hacia el sur, para poder vivir de la agricultura y de la pesca. Estaban también cercanos a los bosques de los que podían obtener maderas y animales de caza. Esta aldea se conoce con el nombre de Cuicuilco.

La agricultura. Los agricultores vivían básicamente de maíz, frijol, calabaza y chile, que sembraban en sus milpas con un bastón de punta aguzada, endurecida al fuego. Usaban también otro palo de punta más ancha y plana, que tenía algunas de las funciones de las actuales palas, y hachas de una piedra muy dura llamada serpentina. Como en ese tiempo abundaban los árboles en la zona, tenían que tumbarlos para hacer sus milpas, y quemaban las hierbas para que con las cenizas las tierras se abonaran y fueran más productivas.

El centro ceremonial. Vivían los agricultores en pequeñas chozas cercanas a sus campos de cultivo, pero acudían a un centro en el que celebraban sus ceremonias religiosas e intercambiaban sus productos. Estos hombres comerciaban también con otros pueblos próximos. En el centro ceremonial levantaron grandes edificios religiosos. El más notable es un templo en forma de cono truncado, con una base de 135 metros de diámetro y con una altura de 24. Éste fue fabricado con adobes y lo recubrieron con piedras de río. En la parte superior hicieron una pequeña casa de troncos y paja, donde se reunían los sacerdotes para adorar a sus dioses.

Cuando se edificó la Villa Olímpica en la ciudad de México, que alojó a los atletas de los Juegos Olímpicos celebrados en 1968, al excavar frente al gran edificio de Cuicuilco se descubrieron construcciones de forma piramidal.

El edificio cónico no fue hecho desde un principio del tamaño que ahora tiene. Inicialmente se levantó un templo más pequeño, y sobre él, en épocas más prósperas, fueron colocando capas de material para aumentar su volumen y su altura. Esto mismo hicieron siglos después los demás mesoamericanos, que aprovechaban las eleva-

ciones de sus pirámides para ir las agrandando y haciéndolas más majestuosas y bellas.

La sociedad. La existencia de estos grandes templos de Cuicuilco hace suponer que no todo el pueblo estaba formado por simples agricultores, sino que existía un grupo de hombres que se encargaban de organizar los grandes trabajos, dirigiendo a todos los campesinos que debían acarrear lodo y piedras y levantar los edificios. Es posible que estos individuos que mandaban y dirigían a los demás fuesen los sacerdotes, que también se encargaban de señalar en qué época del año debía sembrarse la tierra y cómo debía rendirse culto a los dioses. Los entierros descubiertos en la zona hacen pensar que estos hombres importantes eran sepultados con grandes ceremonias, pues algunos restos humanos han aparecido con muchas ofrendas, que comprendían objetos de su uso personal y vasijas con alimentos.

La religión. En Cuicuilco y en otros pueblos contemporáneos se han encontrado imágenes de algunos dioses que siguieron adorándose por siglos, hasta la llegada de los españoles. Una de estas divinidades es el dios del fuego, representado como un anciano, encorvado por el peso de los años, que sostiene sobre sus espaldas un brasero circular. También han aparecido figuras del dios de la lluvia.

La tragedia de Cuicuilco. Los campesinos de Cuicuilco vivían tranquilamente cultivando sus campos, adorando a sus dioses y embelleciendo su centro ceremonial, cuando en la serranía del Ajusco, muy próxima al poblado, hizo erupción un pequeño volcán: el Xitle. Un grueso y candente manto de lava avanzó sobre los campos cultivados y espesas nubes de ceniza cayeron y sepultaron las cons-

trucciones. El gran edificio cónico quedó casi sumergido en la capa de piedra. Los hombres que pudieron escapar de la catástrofe vieron cómo todas las tierras que circundaban su aldea, antes fértiles y llenas de bosques, quedaban cubiertas por una capa pétreo de varios metros de altura. Tuvieron que ir hacia la parte oriental del lago de Tetzoco, donde sus descendientes y los de otros aborígenes del valle llegarían a construir una de las más impresionantes ciudades de Mesoamérica: Teotihuacan.

Para explorar los restos de Cuicuilco, ha sido necesario romper con dinamita la lava que cubre los edificios. Quedan éstos como testigos de muy remotos tiempos, de un pueblo que se extinguió trágicamente. Es muy fácil visitar las ruinas para quien vive en la capital de la República, pues en autobús o en automóvil se llega a ellas en unos cuantos minutos.

Los olmecas, la gran cultura del Preclásico

Mientras en el Altiplano central los aldeanos del Horizonte Preclásico vivían en un clima suave, pidiendo a los dioses del agua que las lluvias no faltaran, otro pueblo habitaba las costas del Golfo de México, en una región calurosa, lluviosa y cubierta de pantanos. No sabemos qué nombre se dieron ni qué idioma hablaron. Ahora los llamamos olmecas.

En el territorio de los actuales estados de Veracruz y Tabasco fundaron sus centros ceremoniales, entre los que se distinguen Tres Zapotes, La Venta, El Trapiche, San Lorenzo, Los Tuxtlas y la Tigra.

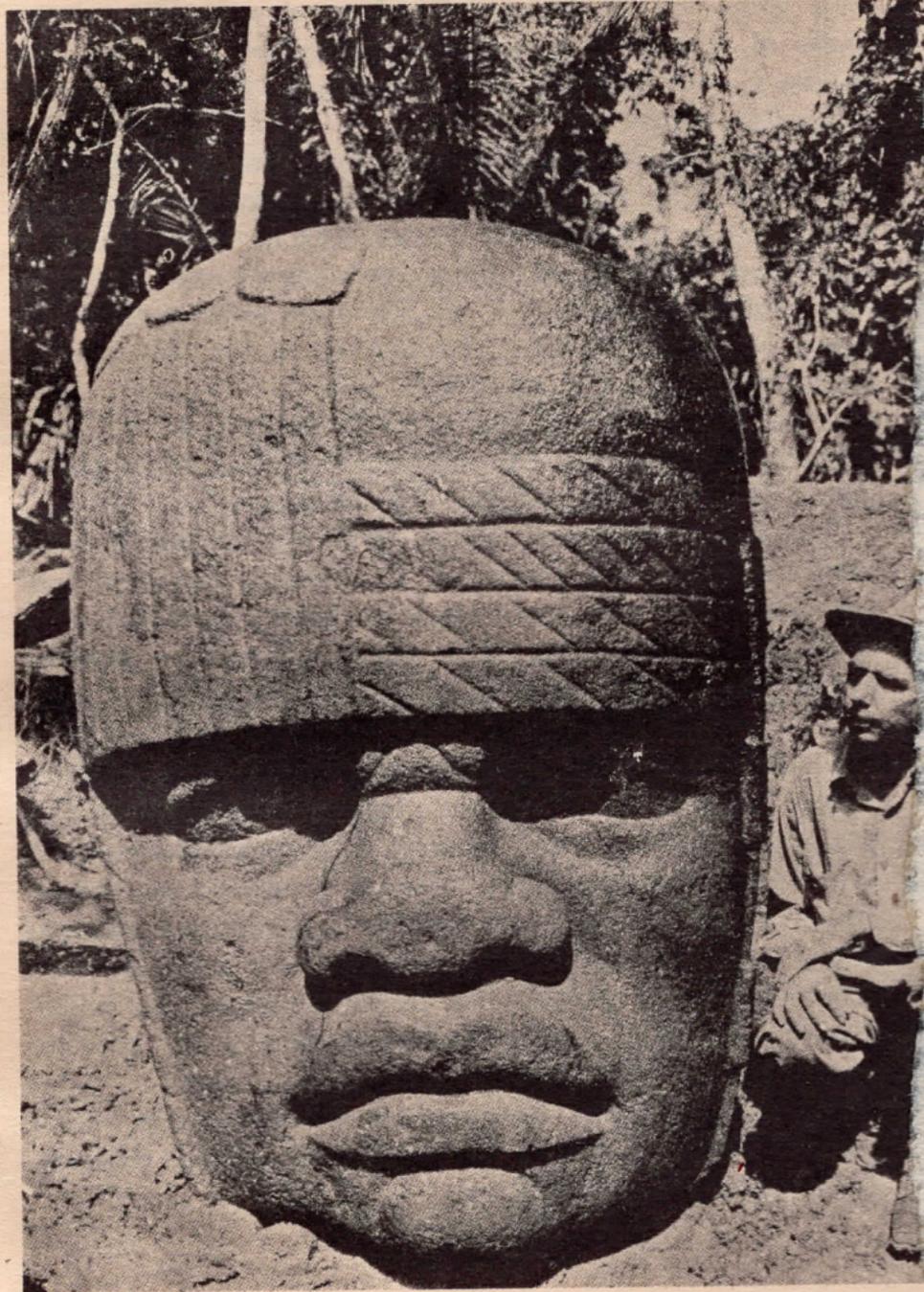
Los agricultores olmecas. Estos hombres hicieron sus campos de cultivo robándole terreno a las selvas. Cerca de

ellos vivían en la espesura el jabalí, el armadillo, el venado, el mono, el tlacuache, el guajolote, la perdiz, la iguana y, entre todos, el animal que más respeto infundía: el terrible jaguar.

Las esculturas nos revelan que hubo dos tipos de hombres. Unos eran fuertes, de miembros cortos y musculosos, nariz corta y ancha, labios gruesos, ojos oblicuos y cabezas totalmente rapadas; otros eran de cuerpos más finos, de nariz aquilina y barbados. En las representaciones de la figura humana algunos rostros están delineados con el propósito de que los personajes parezcan jaguares ¿Por qué los dibujaron así? Es muy probable que entre las creencias religiosas de este pueblo se pensara que un padre jaguar hubiese dado origen a los olmecas.

Pese a que gran parte de su territorio no puede cultivarse, debido a los pantanos, los olmecas contaron con numerosos ríos que arrastraban el detrito fertilizador de los campos. Sembraron maíz, frijol, calabaza, y posiblemente conocieron el algodón, el cacao y el tabaco.

Los centros ceremoniales. Como los agricultores de Cuicuilco, los olmecas vivían en chozas construidas en sus campos de cultivo, pero acudían a centros ceremoniales para cumplir con sus ritos religiosos y realizar sus operaciones mercantiles. En los centros ceremoniales olmecas fueron muy importantes los patios, y alrededor de ellos se levantaban las plataformas de los templos y los oratorios. No contaron con suficiente piedra, y los edificios fueron hechos principalmente con lodo y madera. Junto a estos edificios había grandes y hermosas esculturas talladas en piedra que traían en balsas, con enorme esfuerzo, desde regiones muy alejadas.



Son famosas las cabezas colosales, cubiertas por un casco—por ello se deduce que representan jugadores de pelota—, que en roca basáltica esculpieron los artífices olmecas. Miden hasta tres metros de altura. Se han encontrado en Tres Zapotes, La Venta, El Trapiche, San Lorenzo, Los Tuxtlas y La Tigra, en los estados de Tabasco y Veracruz. Las aquí reproducidas fueron halladas en San Lorenzo. (Fotos tomadas de *Artes de México*, vol. III, año V, núm. 17, diciembre de 1958.)



El arte olmeca. Los olmecas fueron magníficos escultores. Tenían preferencias por las piedras duras, semipreciosas, especialmente las de color verdeazuloso, con las que hacían pequeñas tallas. Elaboraron figuras de dioses, de personajes importantes, hachas ceremoniales y joyas. Son famosas las enormes cabezas de piedra basáltica, que llegan a medir hasta tres metros de altura. Están cubiertas por un casco, por lo que algunos investigadores creen que fueron representaciones de jugadores de pelota.

La religión. Poco puede decirse de este aspecto de la cultura olmeca; pero es indudable que entre las esculturas religiosas destacan la figura del jaguar y la de personajes que tienen rasgos felinos. Algunas veces los personajes llevan también sobrepuestos algunos elementos propios de las aves y las serpientes. Es posible que la divinidad que se representa como jaguar haya sido uno de los primeros dioses mesoamericanos de la lluvia, y que la serpiente esté relacionada con el viento.

La sociedad. Los agricultores olmecas, gracias a la fertilidad del terreno y del constante progreso de la técnica agrícola, lograron producir una cantidad de alimentos muy superior a la que necesitaban para sostener a sus familias. Este aumento en la producción permitió el nacimiento de grupos de hombres especializados en la construcción y en las artes, que no necesitaban dedicarse a la agricultura y que lograron, por atender sólo a una actividad, una extraordinaria pericia.

También surgió un grupo de dirigentes, posiblemente sacerdotes, que tomaron en sus manos el gobierno. Sólo con la dirección de estos hombres fue posible que se transportaran las enormes piedras y se construyeran los grandes centros ceremoniales, pues el esfuerzo del gran número

de constructores tenía que ser coordinado y exigido por un cuerpo de gobernantes.

La escritura y el calendario. Entre los dirigentes sobresalieron sabios que crearon la escritura figurativa y el calendario. Éstos fueron heredados a los demás pueblos mesoamericanos junto con las ideas de construcción de edificios y el arte olmeca, por lo que se dice que la olmeca fue la madre de las posteriores culturas mesoamericanas.

La expansión olmeca. Los olmecas no sólo se distinguieron por su cultura, sino porque se extendieron notablemente hasta tierras muy lejanas. Debido a la importancia de la producción de sus agricultores y artistas, se lanzaron a remotas regiones en expediciones mercantiles, y difundieron sus conocimientos y su estilo artístico. Los intercambios comerciales y culturales dieron origen al nuevo paso cultural, la creación de ciudades que caracterizó al Horizonte Clásico.

Los zapotecas del Clásico

Antes del inicio del Horizonte Clásico, grupos de colonizadores relacionados con los olmecas llegaron a la zona oaxaqueña. Entre los lugares que escogieron para establecerse estaba un cerro de difícil acceso, al pie del cual se extendía un fértil valle. Mientras los agricultores se dedicaron a sembrar en tan productivas tierras, el grupo dirigente empezó a rellenar con tierra la meseta para que tuviera el declive apropiado, a levantar edificios en el centro ceremonial y a esculpir bellos relieves en muros de piedra. Así fue creciendo lo que sería la hermosa Monte Albán.

Los primeros habitantes de este centro ceremonial eran hombres con una cultura avanzada, y desarrollaron de manera notable la escritura jeroglífica, la numeración y el calendario. Este desarrollo puede ser observado en los signos esculpidos en las lápidas. También fue muy importante el culto a los muertos, ya que se construían tumbas rectangulares formadas por paredes de piedra y techos de losas planas.

Siglos más tarde llegaron hombres del sur, tal vez de Guatemala y de Chiapas. Convivieron con los ya establecidos y así, intercambiando sus conocimientos, crearon una nueva cultura, la de los zapotecas. Esta cultura llegó a su apogeo en el Horizonte Clásico, al mismo tiempo que en el Altiplano de México florecía Teotihuacan.

La agricultura. Los zapotecas fueron agricultores de zonas fértiles y productivas, pues escogieron los valles templados, la cañada y las tierras de la costa. Cultivaron la tierra después de talar los bosques y prender fuego a la maleza. Usaron el bastón plantador de punta endurecida. Sus principales plantas de cultivo fueron el maíz, la calabaza, el chile, el frijol, el jitomate y el cacao. Para evitar que las tierras se erosionaran formaron terrazas, que eran cortes en las laderas de las sierras y lomeríos, semejantes a grandes escalones. El agua se detenía en cada una de estas superficies horizontales, y después descendía lentamente hasta el peldaño siguiente. Cuando se siembra en las laderas de los cerros sin fabricar terrazas, el agua corre rápida, no moja suficientemente la tierra y, lo que es peor, arrastra todas las materias nutricias hasta que queda sólo una pendiente de rocas en las que es imposible cultivar. Aparte de preparar sus tierras en forma tan inteligente, los zapotecas construyeron canales y acequias para regarlas.



Los zapotecas rendían culto a los muertos, especialmente a los personajes de importancia. Para ellos hicieron bellas urnas como ésta, encontrada en el estado de Oaxaca. (Foto tomada de *Artes de México*.)

El comercio. Durante el Horizonte Clásico se intensificó el comercio en Mesoamérica, y grandes rutas de mercados unían las ciudades. Como los comerciantes eran también portadores de la cultura, los zapotecas recibieron la influencia de la grandiosa Teotihuacan y de la ciudad de Cholula. Los *benizanijas*, que así se llamaban los comerciantes zapotecas, eran muy apreciados por las riquezas que aportaban a sus ciudades. Eran buenos viajeros y llevaban en sus manos un bastón que indicaba su oficio. Celebraban mercados periódicamente y hacían grandes ferias religiosas a las que iban los fieles con el propósito de adorar a sus dioses; pero también con el fin de vender sus productos y comprar los de otros asistentes. Los mercaderes usaban para el intercambio, a manera de moneda, unas hojas de cobre cortadas en forma de T.

La organización social y política. Existía una clara diferencia entre gobernantes y gobernados. El pueblo estaba dividido en los grupos de los diversos oficios. Al frente de los dirigentes estaba el *gocquitao* o rey, que recibía su cargo por herencia. Junto a él actuaba el sumo sacerdote. Ellos dirigían a los gobernadores de los pueblos que dependían de la capital.

La religión. Creían los zapotecas en un dios supremo, sin principio y creador de todos los demás dioses, llamado Coqui-Xee. También adoraban al Sol, al señor de los alimentos, al dios del sueño, al dios de los temblores de la tierra, al dios de la miseria y a muchos más. Entre ellos destacaba Pitao Cocijo, el dios del rayo y de la lluvia.

Los zapotecas rendían culto a los difuntos, principalmente a los personajes de importancia. Construyeron bellas urnas y lujosas tumbas decoradas con pinturas. Practicaban entierros secundarios, es decir, después de que los

cadáveres enterrados se habían descarnado, exhumaban los huesos, los cubrían de polvo rojo y los enterraban de nuevo con grandes ceremonias.

Aunque se señala aquí a los zapotecas como un ejemplo de los pueblos del Horizonte Clásico, siguieron siendo importantes en el Posclásico. Su vida ya no fue tan tranquila, pues llegaron los mixtecos, posteriormente los mexicas y por último los españoles, todos en plan de guerra.

La gran ciudad clásica: Teotihuacan

Tras la erupción del Xitle, los habitantes de Cuicuilco fueron a habitar al oriente del lago de Tetzoco. Ellos y otros muchos pobladores de pequeñas aldeas vecinas tuvieron un centro ceremonial común. En este centro se hicieron algunos sencillos y pequeños montículos que eran destinados al culto de los dioses. Con los siglos el pequeño centro fue creciendo, hasta llegar a ser el asiento de una de las más grandes civilizaciones de Mesoamérica.

El valle está protegido por cordilleras, de las que se deslizaban corrientes de agua que regaban las tierras. El río San Juan era entonces caudaloso, y el lago de Tetzoco se extendía hasta muy cerca del valle. La apariencia de la zona distaba mucho a la actual. Antes de que los árboles de las cordilleras fueran cortados, la humedad era mayor y había abundancia de animales y de especies vegetales.

La ciudad. Teotihuacan fue una urbe de enormes dimensiones. Desde un principio estuvo planificada, pues se construyó siguiendo las líneas de grandes ejes. Uno de ellos es la llamada Calzada de los Muertos, de cuarenta metros de anchura, que llega hasta la Pirámide de la



Este elaborado incensario ceremonial de barro pertenece a la cultura teotihuacana, del Horizonte Clásico. (Foto tomada de *Artes de México*.)

Luna. Muy próxima está la Pirámide del Sol, de sesenta y tres metros de altura.

Existe un gran rectángulo formado por plataformas, que hoy recibe el nombre de La Ciudadela. Al fondo se encuentra el hermoso templo de Tláloc-Quetzalcóatl, que tiene como adornos los mascarones del dios de la lluvia y del dios del viento, y las figuras de serpientes emplumadas que ondulan sobre conchas y caracoles. Este templo fue cubierto en épocas posteriores por otro más sencillo, cuyas ruinas pueden ser todavía observadas al frente. Otro edificio notable es un palacio llamado de Quetzalpapálotl o mariposa de plumas preciosas, que se encuentra a un lado de la Pirámide de la Luna.

Los edificios principales son templos, palacios, habitaciones de sacerdotes y nobles, plazas y patios hundidos. Estas construcciones estaban pintadas de vivos colores. En su interior había murales con escenas religiosas, de los que quedan bellos ejemplos. Una de las representaciones murales más hermosas es la del paraíso del dios del agua. Se encuentran dibujados en ese mundo de la vegetación los hombres muertos ahogados o por el golpe de un rayo. Todos están felices: unos juegan, otros nadan y otros más cantan. Es notable que en la ciudad existiesen conductos de drenaje, indispensable para que un conglomerado tan grande no sufriese frecuentes enfermedades producidas por falta de condiciones higiénicas.

El poderío teotihuacano. Muchos se han preguntado por qué el estilo teotihuacano se encuentra tan difundido en Mesoamérica. Al parecer no fue por conquistas militares, puesto que en la ciudad no existen restos de armas u otros indicios que hagan suponer que fuera una ciudad militarista. En cambio, sí eran los teotihuacanos grandes comerciantes, que llegaban con sus productos hasta Coatzacoal-

cos y traían de tierras mayas plumas de quetzal, jade, mantas de algodón y cacao. También se debió la extensión de su influencia a que Teotihuacan era un santuario al que iban grandes peregrinaciones de fieles. Esto hizo que mucha gente quisiera vivir cerca de un lugar tan próspero, y nacieran a su alrededor pueblos que vendían sus productos tanto a los teotihuacanos como a los peregrinos.

La religión. Los teotihuacanos creían en muchos dioses. Entre ellos están el dios del fuego Huehuetéotl, que ya se ha visto que se adoraba desde el Preclásico. También fueron importantes el dios de la lluvia: Tláloc; la diosa del agua, Chalchiuhtlicue; el señor de la vegetación, Xipe; un dios gordo del que no se sabe el nombre; Xólotl, dios del ocaso, y Quetzalcóatl, señor del viento y de la aurora.

Un mito acerca de Teotihuacan. Los hombres del Posclásico decían que en Teotihuacan se habían reunido los dioses para crear el Sol. Encendieron para ello una hoguera en la que debía sacrificarse el dios que quisiera convertirse en el astro luminoso. Acudió Tecuciztécatl, dios rico que pudo entregar valiosas ofrendas; pero en el momento de lanzarse al fuego tuvo miedo y retrocedió cuatro veces. Tras él vino otro dios, pobre y enfermo, llamado Nanahuatzin. Tuvo suficiente valor y se arrojó a la hoguera. Avergonzado, el rico también se echó y los dioses quedaron en espera, mirando hacia todos los rumbos del horizonte, para ver dónde aparecería el Sol. Salieron por el oriente dos bolas de fuego, una que era Nanahuatzin y otra Tecuciztécatl. Los dioses vieron que no era conveniente que hubiese dos soles, y arrojaron a la cara de Tecuciztécatl un conejo, que lo oscureció. Desde ese día Nanahuatzin es el Sol y Tecuciztécatl la Luna, que conserva la huella del conejo estampada en su rostro.

Vivieron los mayas en un extenso territorio que se encuentra dividido en tres zonas muy diferentes. La zona del norte, que ocupa buena parte de la península de Yucatán, es una llanura con escasos montes, casi sin ríos. El clima es seco y árido. Las corrientes de agua son subterráneas, y para aprovecharlas los mayas tenían que ir a los cenotes, que son grandes oquedades en la superficie de la tierra, en cuyo fondo se ve el paso del río subterráneo. La zona central, en cambio, es de clima cálido y húmedo, con excesivas lluvias y vegetación densa y alta jungla. Este territorio selvático está irrigado por caudalosos ríos. La tercera zona, la del sur, es de clima frío o templado, de altas cordilleras y valles entre las sierras. El territorio tiene ríos y lagos, y el paisaje característico es el bosque de pinos.

El pueblo maya. La tradición maya se inicia en épocas muy remotas, dos siglos antes de nuestra era; pero el auge de la cultura ocurre en el Horizonte Clásico, aproximadamente del año 250 al 900. Después del Clásico la cultura maya declinó, y a la llegada de los españoles estaba en franca decadencia.

La agricultura. Los mayas eran buenos agricultores. Debido a que las tres zonas producen tan diversos cultivos, el intercambio de alimentos fue muy importante. Cultivaron el maíz, el frijol y la calabaza como otros pueblos mesoamericanos; pero junto a estos productos tuvieron otros casi tan importantes como los primeros: el camote, la yuca, la mandioca, el fruto del ramón, el macal, la chaya y otros más. La caza y la pesca, muy abundantes, fueron importantísimas en la dieta de los mayas.

Los centros de población. Tikal, Uaxactún, Palenque, Yaxchilán, Holmul, Bonampak, son unos cuantos nombres de las bellísimas capitales mayas. Los edificios más importantes casi siempre estaban colocados en terreno elevado. Había en el centro de las poblaciones muchas plazas, templos y altares, canchas para el juego de pelota, baños de vapor y residencias de gobernantes y sacerdotes. Ahí se reunía el pueblo para celebrar sus ceremonias religiosas, sus fiestas y sus juegos, y para intercambiar sus bienes en los mercados. Alrededor estaban las casas de los artesanos y agricultores, chozas muy humildes si se les compara con el lujo de los centros.

Los grandes edificios eran de piedra, con fachadas bellamente decoradas. Muchos de ellos fueron construidos siguiendo las líneas de los puntos cardinales o los del nacimiento y la puesta del Sol en solsticios y equinoccios, pues los mayas eran buenos astrónomos y se valían de la orientación de sus monumentos para observar el movimiento estelar. Al frente de los templos eran colocadas las estelas, grandes piedras cubiertas de finos relieves de figuras humanas y jeroglifos. Abundan también las esculturas de estuco. Es este material una pasta de cal con la que se cubren las paredes, y con la que los mayas formaban figuras decorativas. Algunos muros tenían pintadas con vivos colores escenas religiosas o militares.

La organización social. La sociedad maya estaba tajantemente dividida entre gobernantes y gobernados. Los campesinos, artesanos y cazadores vivían humildemente y pobremente, mientras que los sacerdotes y funcionarios ocupaban verdaderos palacios de piedra. Los primeros se vestían con ropas sencillas. Los nobles usaban, sobre todo en las ceremonias y en las guerras, atavíos lujosísimos, con abundantes piedras verdes talladas que formaban pulseras, collares,

anillos y pectorales. Cubrían sus cabezas con turbantes o con cascos de madera, pieles y plumas de preciosas aves. Usaban pañetes y mantos de telas ricas y de pieles de animales fieros. Acostumbraban presionar con tablas las cabezas de los niños pequeños para deformarles el cráneo, pues juzgaban elegante que la frente estuviese muy inclinada. También limaban sus dientes, dándoles diversas formas, o los perforaban para incrustar en ellos piedras finas.

El comercio. Los mayas fueron famosos comerciantes. Organizaban ferias en las que se podían encontrar productos de regiones tan distantes como Teotihuacan y las costas veracruzanas.

El arte. Aparte de ser grandes arquitectos, creadores de obras monumentales e inventores de una forma de techado llamada arco falso, tuvieron extraordinaria pericia en el tallado de la piedra, la madera, la concha, el hueso, el pedernal y el jade. Fueron excelentes pintores y sus obras de cerámica son famosas por su belleza.

Los conocimientos. Se distinguieron los mayas por sus conocimientos astronómicos, calendáricos y matemáticos. Podían predecir los eclipses y calcularon en forma muy exacta las revoluciones de Venus. El calendario era muy preciso, y permitía hacer cálculos de enormes espacios de tiempo. Las cifras numéricas valían por la posición que ocupaban, tal como sucede en el sistema que nosotros usamos, e inventaron un símbolo para el cero. Su escritura, al parecer muy perfeccionada, desgraciadamente no ha podido ser descifrada; pero sabios de diversas partes del mundo están estudiándola.



Aparte de ser grandes arquitectos, los mayas tuvieron habilidad extraordinaria en otras artes, como lo demuestra esta figura de barro en la que el hombre representado usa un gran tocado. Después del horneado, la figura fue pintada en blanco y azul. (Foto tomada de *Artes de México.*)

La religión. Los mayas creían en muchos dioses, entre los que estaban Hunab Ku, el creador; Itzamná, el civilizador de los hombres; Chaac, el señor de la lluvia y los truenos, y Ek Chuah, dios de los mercaderes. Tenían grandes fiestas ceremoniales; practicaban, como los demás mesoamericanos, los sacrificios humanos, y otorgaban mucha importancia al culto de los muertos.

La caída del mundo Clásico

Tras su largo período de esplendor, Teotihuacan empezó a decaer. La ciudad parece haber sido abandonada por sus habitantes y ocupada por gente que no supo apreciar la belleza de las magníficas construcciones. Muchos edificios fueron desmantelados para construir con sus piedras pequeños cuartos sobre la Calzada de los Muertos. Los entierros fueron saqueados. En algunos lugares hay huellas de incendios.

Monte Albán quedó abandonada, y lo mismo sucedió con otras ciudades zapotecas: Cuilapan, Xoxo, Zaachila, Teotitlán del Valle y Yagul.

En toda la zona maya se produjo una decadencia cultural, se abandonaron los grandes centros ceremoniales y llegaron a destruirse las esculturas que representaban a los gobernantes.

Cuando no hubo pueblos fuertes que cuidaran la frontera del norte, los bárbaros penetraron y ocuparon los grandes centros. Fue un tiempo de migraciones, de inseguridad, de guerras y conquistas. Los grupos de hombres civilizados se refugiaban en pequeñas poblaciones, tratando de mantener algo de su antigua forma de vida.

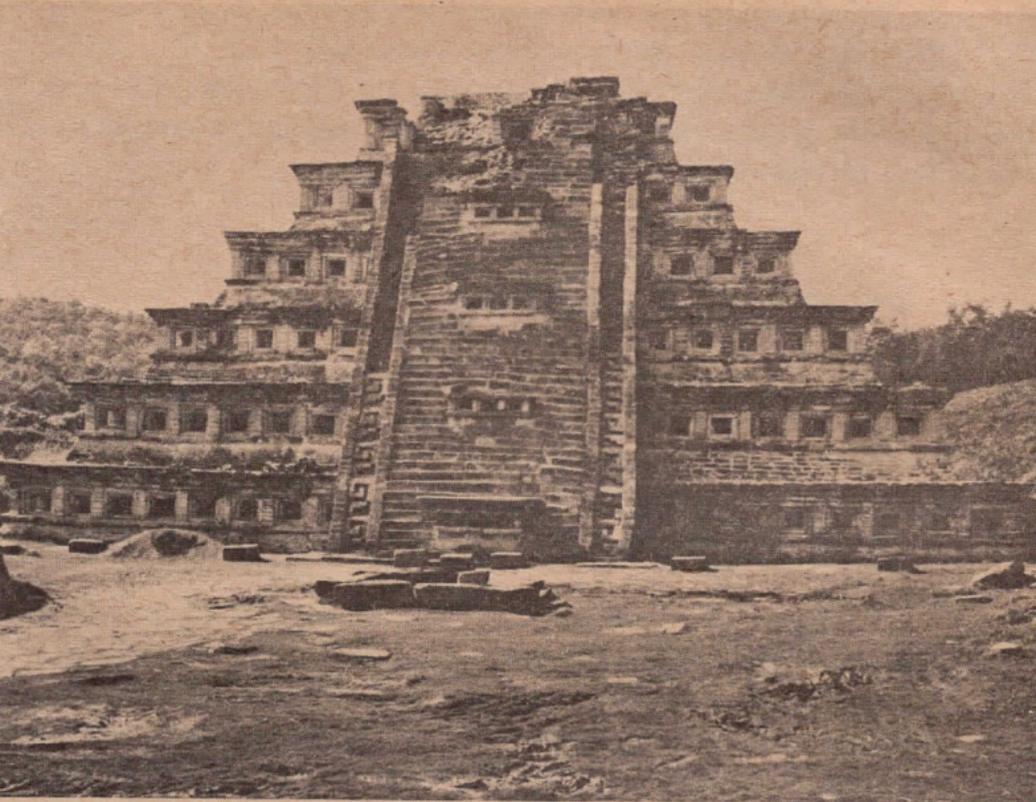
¿Qué había pasado? La caída no fue repentina, sino muy prolongada y difícil. Por tanto, no pudo deberse la

catástrofe a una tremenda epidemia. El territorio que abarcó este fenómeno fue inmenso. Es imposible que en todo él, al mismo tiempo, las tierras hubiesen dejado de producir. Si los grandes centros eran fuertes, no pudieron haber caído ante la llegada de unos bárbaros desorganizados. Lo más probable es que la causa de la debilidad haya sido interna. Los campesinos, que eran los que producían los alimentos para todos los habitantes de los grandes centros, vivían pobres y con grandes trabajos, mientras los ricos y los gobernantes disfrutaban de todos los beneficios de la civilización. En el momento en que los campesinos vieron que era mejor vivir libres, huyeron o lucharon contra los poderosos. Éstos no pudieron mantenerse, y las ciudades quedaron abandonadas. Fue entonces cuando los bárbaros penetraron a Mesoamérica en grandes grupos.

Tajín y Xochicalco. Mientras las más poderosas ciudades caían, otros centros cobraron nueva vida. Es posible que estos lugares hayan sido el refugio de muchos de los habitantes de los pueblos en decadencia, que lograron sobrevivir en zonas más apartadas o más fortificadas.

Tajín fue de estas ciudades de refugio. Se encuentra en el estado de Veracruz, en una llanura rodeada de abundante vegetación, separada del interior del país por montañas de difíciles pasos. Su población fue de totonacas y de nahuas, y es evidente la influencia de la cultura teotihuacana. Entre sus templos destaca la Pirámide de los Nichos, bello edificio en el que sobresalen amplias molduras. Las paredes de sus juegos de pelota tienen esculpidos bellísimos relieves con escenas religiosas.

La ciudad fortificada de Xochicalco fue construida sobre dos cerros que dominan un importante valle del actual estado de Morelos. Su época de auge coincide con la caída



Al decaer las grandes ciudades del Horizonte Clásico, la cultura se refugió en centros como El Tajín, poblado por totonacas y refugiados nahuas. La pirámide de El Tajín es un hermoso ejemplo de las realizaciones de esta cultura.

de Teotihuacan. Es una ciudad en la que se reúnen influencias mayas, teotihuacanas, zapotecas y de El Tajín. Su más bello edificio es el templo de Quetzalcóatl, cuyas paredes tienen esculpidas figuras de serpientes emplumadas, sacerdotes y símbolos calendáricos.

Los toltecas y los chichimecas

En el momento de la gran catástrofe que destruyó el mundo Clásico pudieron penetrar a territorio mesoamericano nuevos pueblos. Unos eran gente que había vivido en lugares próximos a la civilización y ya habían aprendido algo de sus vecinos; otros, en cambio, eran bárbaros.

Los toltecas. Del noroeste de México llegaron agricultores que hablaban náhuatl. Aprovecharon la desorganización existente para establecer su dominio. Su ciudad más importante fue Tula-Xicocotitlan, que fundaron en un valle fértil, a la orilla de un río y protegida por cantiles. Quisieron restablecer el orden, y lo hicieron por medio de la guerra. En sus esculturas se puede ver la gran importancia que dieron a los militares, frecuentemente representados. Son notables las figuras de los llamados colosos de Tula, esculturas de piedra de cinco metros de altura que representan guerreros armados con lanzadardos y con la cabeza cubierta por un tocado de plumas.

Tula-Xicocotitlan. La capital fue suntuosa y muy decorada con esculturas, columnas y muros adornados con relieves de colores. Sin embargo, los toltecas no tenían tanta pericia en la construcción como los teotihuacanos, y sus edificios fueron poco sólidos. El templo más importante es el de Tlahuizcalpantecuhtli o Señor de la Casa de la

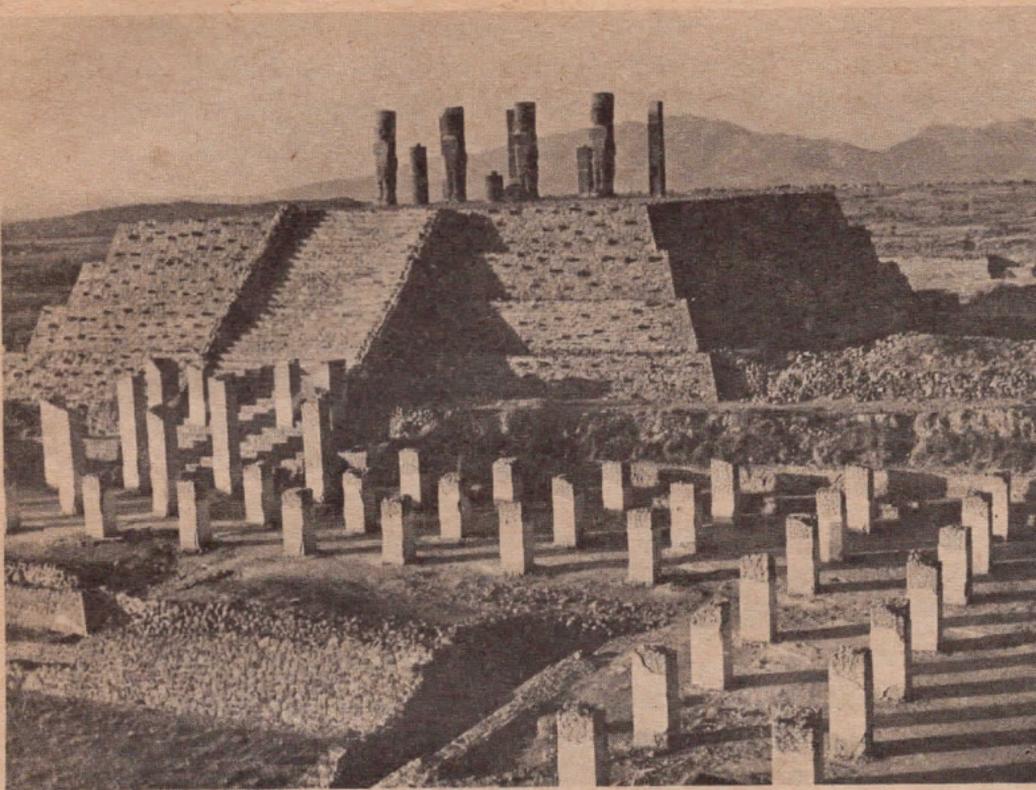
Aurora, que es el mismo dios Quetzalcóatl. Otros dioses que pueden ser identificados en la ciudad son Tláloc, el señor de la lluvia; Centéotl, el del maíz maduro; Itzpa-pálotl, diosa de la tierra y Tlalchitonatíuh, dios solar.

Organización social. Aparte de la gran importancia de los militares, la historia nos cuenta que en Tula fueron muy estimados los artesanos. La causa puede haber sido el valor que las obras de arte alcanzaron en el comercio de los toltecas con otros pueblos. Los campesinos no tuvieron los privilegios de la clase gobernante y, descontentos, huyeron un día, ocasionando así la ruina de Tula.

Quetzalcóatl. La historia habla de gobernantes toltecas que tuvieron el nombre del dios más venerado: Quetzalcóatl. No sólo se llamaban igual que el señor de la aurora, sino que recibían de él la fama de grandes civilizadores y se les atribuían hechos maravillosos. Se cuenta que cuando Tula cayó, uno de estos gobernantes se fue hacia el oriente, hacia la costa del Golfo de México, y ahí se embarcó hasta desaparecer en el mar, prometiendo a su pueblo que volvería, así como vuelve el planeta Venus como estrella de la mañana. Esto ocasionó que siglos después, cuando llegaron los españoles a México, los nahuas pensaran que eran los hijos de Quetzalcóatl que volvían a recuperar sus tierras.

La fama del gobernante civilizador y de los toltecas como excelentes artistas siguió existiendo después de la caída de Tula. Los mexicas decían que estos hombres fueron inventores del arte, y llamaban a sus propios artistas toltecas.

Los chichimecas. Nuevamente quedó libre la entrada al territorio mesoamericano. La caída de Tula permitió que



En la cultura tolteca puede verse la importancia que este pueblo dio a los militares. Son notables los colosos de Tula, que representan guerreros armados. En la foto se ven colocados sobre la pirámide de Tula. (Foto de G. Kohlmann.)



Los toltecas que se establecieron en Teotihuacan no tenían tanta pericia como los teotihuacanos en la construcción de templos, pero sus artistas esculpieron máscaras como ésta, hecha en piedra caliza negra, la cual ha ido perdiendo su color original por efectos de la erosión. (Foto tomada de *Artes de México.*)

llegara otro pueblo, el chichimeca. Muchos de ellos vinieron dirigidos por un caudillo llamado Xólotl, y posiblemente fueron pames-otomíes. Vencieron a los últimos toltecas y se asentaron en Tenayuca. Los chichimecas eran bárbaros que vestían con pieles de los animales que cazaban. Venían armados con arcos y flechas, y vivían en cuevas o en sencillas chozas de paja. No obstante su rudeza, querían aprender la manera de ser de los hombres civilizados, y fueron para esto ayudados por otros grupos. Los primeros que los educaron fueron tepanecas, aculhuas y otomíes que pidieron permiso a los caudillos para establecerse en las tierras que los chichimecas dominaban.

Los chichimecas aprendieron en pocos siglos y cambiaron su vida. Con el tiempo su capital, la ciudad de Tetz-coco, llegó a ser una de las más cultas del centro de México. Al mismo tiempo que se civilizaban, aumentaron su poder y empezaron a extenderse. Esto disgustó a los tepanecas de Azcapotzalco, hombres belicosos que vivían del otro lado del lago de Tetz-coco. Se inició una terrible guerra. Pero al fin el más sabio de los reyes que tuvieron los chichimecas, Nezahualcóyotl, se alió con el rey mexicano Itzcóatl y los tepanecas fueron derrotados.

Los mixtecos

Del centro de México llegó a la zona oaxaqueña un grupo de hombres cultos, emparentados con los teotihuacanos. Lucharon contra los zapotecas; pero también se unieron a ellos por ligas matrimoniales, y muy pronto aprendieron las costumbres de este gran pueblo. En esta forma se fue integrando la cultura mixteca, que siguió expandiéndose hasta ocupar el occidente de Oaxaca y parte de Guerrero y Puebla.

Llegaron a Monte Albán, que había sido abandonada. Dominaron a los campesinos zapotecas que vivían en el valle y volvieron a usar las tumbas de los señores del Horizonte Clásico.

La más importante zona ocupada por este pueblo fue la Mixteca Alta, territorio montañoso, frío, con valles elevados de clima templado. Al norte vivieron en la Mixteca Baja, de clima más caluroso, y al sur en la costa, de clima cálido.

La organización política. Los mixtecos estaban organizados en pequeños señoríos, que dependían de otros más poderosos. Estos señoríos poderosos eran independientes entre sí. Entre ellos pueden señalarse Tilantongo, Teozacualco, Teposcolula, Nochiztlán, Tlaxiaco, Tututepec y Coixtlahuaca. Los pequeños señoríos tenían que pagarles fuertes tributos.

El comercio. Fueron los mixtecos buenos comerciantes. Organizaban ferias a las que acudían mercaderes de diversas partes de Mesoamérica. Las ciudades de Coixtlahuaca, Nochiztlán y Putla son famosas como centros de comercio. Ahí se vendía alfarería pintada con dibujos de vivos colores, joyas de oro, de cristal de roca, de alabastro, de coral, de perlas y de turquesas, hilos, telas y vestidos, objetos de hueso, madera y concha bellamente tallados, instrumentos musicales, cestos, polvo de oro, plumas, sal, algodón, hule para la fabricación de pelotas, cacao y, sobre todo, un producto muy estimado en todas partes: la grana. Es la grana una sustancia extraída de un pequeño insecto que vive en las pencas de los nopales. Con ella podían teñirse los hilos y las telas de un vivo color rojo que era muy apreciado por los nobles.

La metalurgia. Los mixtecos recibieron tal vez de Centroamérica la técnica de la metalurgia. Aprovecharon el oro que arrastran entre la arena los ríos oaxaqueños, y fueron expertos en el trabajo del metal precioso.

Hicieron joyas por medio del martillado, o sea el arte de hacer láminas y darles forma batiendo el oro entre dos superficies duras. Supieron también hacer filigrana, adelgazando el metal hasta lograr finísimos hilos, y luego con ellos fabricaban las joyas, formando complicadas figuras. Soldaron el metal. Conocieron la técnica de la cera perdida. Para este procedimiento se hace un modelo en cera de abeja, se cubre con una capa de una mezcla de barro y carbón que se endurece, se deja un conducto para la entrada del metal fundido, se calienta el molde hasta que la cera se funde, se evapora y deja su hueco vacío, y luego por el conducto se echa el metal líquido. Al entrar el metal, ocupa el lugar que tenía la figura de cera; el molde se rompe, y aparece dentro de él el objeto de metal. Las piezas huecas, como los cascabeles, eran fabricadas poniendo un poco de la misma masa de barro y carbón en el interior de las figuras de cera; cuando la figura estaba ya vaciada en metal, se sacaba la masa que había quedado dentro.

Los códices mixtecos. Como muchos pueblos mesoamericanos, los mixtecos eran expertos en la elaboración de códices. A ellos debemos los más bellos. Para hacer sus libros unían tiras de piel de venado; ponían sobre la superficie una capa de material blanco, para hacerla lisa y borrar las manchas de las pieles, y doblaban la larga tira en secciones, de modo que resultaba un libro en forma de biombo. En los códices escribían asuntos religiosos y calendáricos, la historia de sus pueblos y la vida de los gobernantes.

Los mexicas

Hay un pueblo mesoamericano cuya vida se conoce mucho mejor que la de los demás. Es el mexica, al que incorrectamente se ha llamado azteca, puesto que los aztecas eran los señores que lo dominaban antes de su migración. Se conoce muy bien su historia porque Mexico-Tenochtitlan era muy importante en el momento de la conquista española. Era entonces un estado muy poderoso.

Doscientos años atrás había sido un pueblo humilde y pobre: los mexicas eran campesinos, cazadores y pescadores. Hablaban el náhuatl. Habían aprendido a vivir en los lagos. Tras mucho peregrinar, pudieron encontrar, al fin, el medio que deseaban y en el que su experiencia les haría vivir mejor: unos islotes del lago de Tetzcoco.

Para establecerse en sus nuevas tierras tuvieron que someterse a uno de los pueblos poderosos del valle de México: los tepanecas de Azcapotzalco. Fundaron una pequeña población, Mexico-Tenochtitlan. Tuvieron disgustos entre sí por la división de las tierras, y el grupo inconforme fundó, a muy poca distancia, otra población a la que llamaron Mexico-Tlatelolco.

Las primeras actividades de los mexicas. Los mexicas se dedicaron a la pesca, a la caza de aves acuáticas, a la recolección de larvas y huevos de insectos de la superficie del lago y a la agricultura. Para sembrar construyeron chinampas, sistema de cultivo utilizado por los pueblos que vivían a las orillas de los lagos. El sistema consiste en clavar en el fondo del lago una cerca de estacas de forma rectangular y rellenar todo el cuadro de lodo. De esta manera se aumenta el terreno y siempre hay la humedad necesaria para las plantas. Las tierras se abonan con nuevo lodo de la laguna, que se va colocando en la super-



Serpiente emplumada mexicana de cuarzo-diorita.
Los glifos de la base señalan el año 2 caña (1507) y
el nombre de Moctezuma II. (Foto tomada de *Artes
de México.*)

Collar de cuentas de concha a las que se dio forma de cráneos.
Pertenece también a la cultura mexicana. (Foto tomada de *Artes
de México.*)

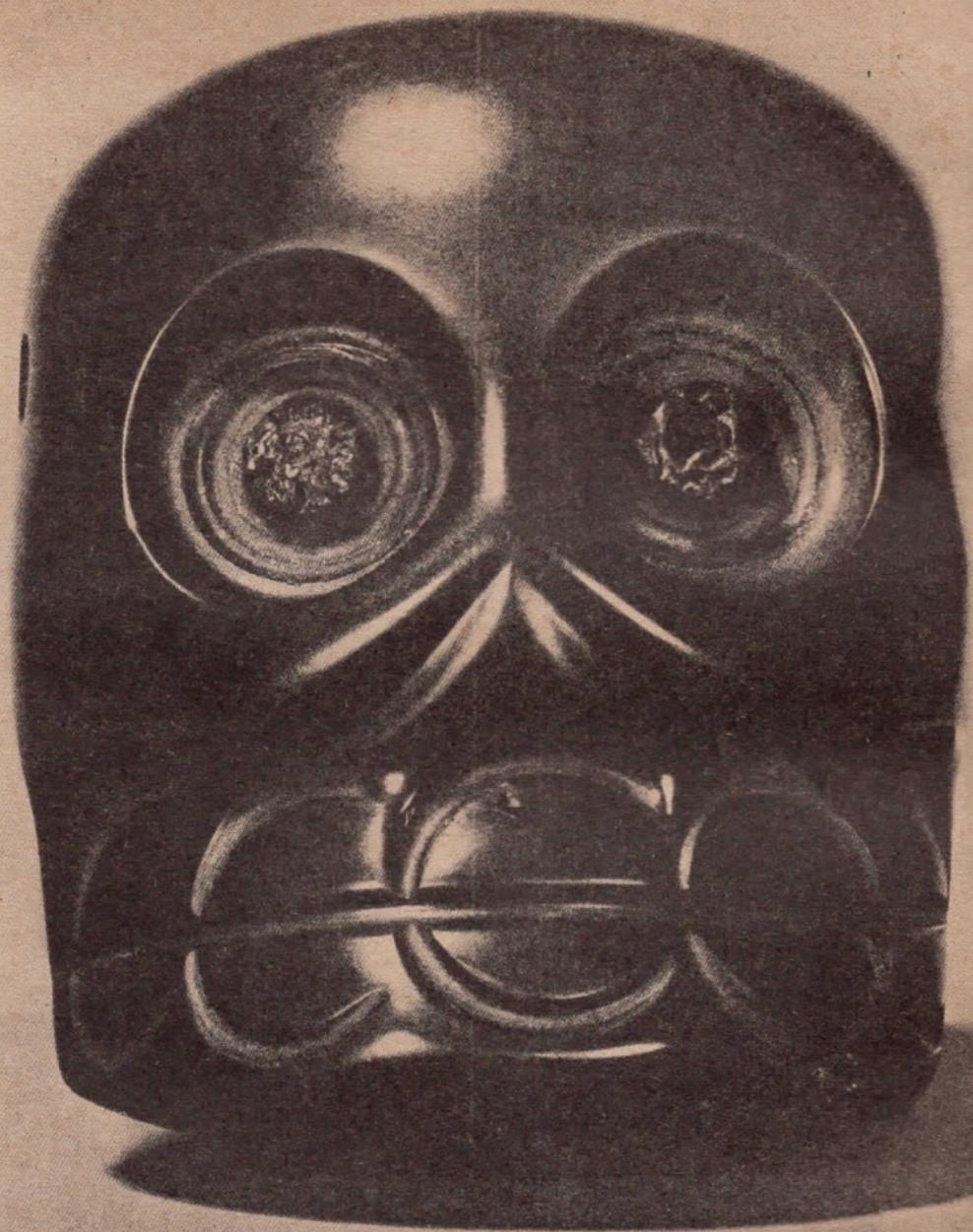


ficie de la sementera. Como vivían sujetos a los tepanecas, los mexicas tuvieron que participar como guerreros en las campañas de conquista de este pueblo, y se distinguieron muy pronto por su valentía.

La guerra contra Azcapotzalco. Ya se vio anteriormente que los chichimecas de Tetzoco representaron un peligro para las ambiciones de los tepanecas, y la guerra se inició. Los mexicas, como tributarios de los tepanecas, lucharon contra los chichimecas; pero después se dieron cuenta de que era su oportunidad para liberarse, y se aliaron con ellos. Pudieron vencer a los tepanecas y quedaron libres de tributación.

La triple alianza y la expansión mexica. Tras la victoria, los mexicas y los chichimecas se aliaron con otro grupo de tepanecas para integrar una unión poderosa. Las tres capitales fueron Mexico-Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacoapan. Los tres estados se lanzaron a una guerra de conquista, dominando a otros pueblos, a los que exigían tributos. Mexico-Tenochtitlan llevó siempre la delantera y se convirtió en la ciudad más rica y fuerte. Llegaron los mexicas a dominar en sus últimos cien años una extensa área que comprendía hasta el río Pánuco al noreste; hasta el valle de Toluca al occidente; hasta el río Balsas en los límites con los tarascos de Michoacán; hasta el sur de Veracruz por el oriente, y hasta Guatemala por el sureste. Sin embargo, muchos territorios dentro de esta área continuaron independientes.

Los pueblos conquistados no formaban, por lo regular, parte del estado mexica. Seguían gobernándose por sí mismos; pero tenían que pagar tributo y permitir que los mercaderes mexicas comerciaran en su territorio y lo atravesaran en sus expediciones. Debían también colaborar en



Un genial artífice mexicana esculpió en obsidiana este estilizado cráneo. (Foto tomada de *Artes de México*.)

las guerras de conquista con provisiones y alojamiento para los ejércitos.

Las imposiciones y abusos de los mexicas crearon el odio de los pueblos sometidos. Cuando los españoles llegaron, muchos de estos pueblos se aliaron a los conquistadores europeos para vencer a sus opresores, creyendo equivocadamente que, tras acabar con ellos, quedarían libres.

Los calpullis. La población mexicana estaba organizada en comunidades llamadas *calpullis*. La mayoría de los miembros del *calpulli* eran parientes. Todos se dedicaban a una misma profesión y había *calpullis* de agricultores, de cazadores de aves lacustres, de pescadores, de artesanos y de comerciantes. Tenían sus propios templos, en los que rendían culto a sus dioses particulares y en los que estaban las escuelas a las que acudían todos los niños de la comunidad. Cada *calpulli* pagaba sus impuestos al estado entregando bienes, trabajando por turnos en las obras de beneficio colectivo y enviando guerreros a combatir al enemigo. En el *calpulli* se elegía a un grupo de gobierno encargado de distribuir las tierras, de llevar el registro de los miembros, de señalar quiénes debían ir por turno a trabajar en las obras colectivas y de vigilar el orden.

Cada *calpulli* tenía sus propias tierras, llamadas *calpullalli*, que repartía entre las diversas familias. Éstas podían usar sus parcelas, pero no venderlas, rentarlas ni dejar de cultivarlas. Si un jefe de familia no cultivaba su parcela sin causa justificada por dos años, la tierra era dada a otra familia del mismo *calpulli*.

La ciudad. En el centro de la ciudad estaban los grandes edificios de gobierno y de culto. El templo mayor era un gran rectángulo en el que cabían más de setenta edificios. El más grande de ellos era la pirámide del dios de la

guerra, Huitzilopochtli, y del de la lluvia, Tláloc. Sobre esta pirámide había dos pequeños cuartos, uno para cada dios. Alrededor existían otros templos, escuelas para los nobles, habitaciones de sacerdotes, la cancha del juego de pelota y muchas construcciones más.

Los edificios más importantes del gobierno eran el palacio del rey, el depósito de los tributos y la casa de las fieras, lugar en el que se guardaban ocelotes, pumas, coyotes, águilas, serpientes y muchos otros animales.

Alrededor del centro ceremonial y de gobierno estaban los barrios de los calpullis, cada uno con sus templos y edificios de gobierno interno, las habitaciones y los campos de cultivo de sus habitantes. La ciudad se comunicaba al exterior por canoas y por tres calzadas que conducían hasta tierra firme. El agua potable llegaba también de tierra firme, por medio de dos acueductos.

La organización social. La sociedad estaba dividida en dos grupos distintos: los macehualtin o plebeyos y los pipiltin o nobles. Entre los macehualtin estaban los campesinos, los cazadores, los pescadores, los comerciantes y los artesanos. Los pipiltin eran los gobernantes, los sacerdotes principales y los más altos jefes militares. Los pipiltin no pagaban tributos y vivían con lujo. Algunos macehualtin habían alcanzado privilegios; entre ellos estaban los comerciantes, debido a las grandes riquezas que traían de lejanas tierras y los militares que se distinguían en el campo de batalla, capturando enemigos vivos para los sacrificios a los dioses.

El gobierno. El rey era llamado tlatoani, y era elegido entre los pipiltin más capacitados que descendían de reyes anteriores. Junto a él estaba el cihuacóatl, consejero que administraba los bienes del estado. Había un grupo de

nobles distinguidos que auxiliaban y aconsejaban al tlatoani en los asuntos importantes. Los cobradores de impuestos iban a recibir el tributo de los vencidos. Los jueces estaban agrupados en varios juzgados, según la clase de causas que debían resolver.

Las actividades del pueblo conquistador. Con el poder, y debido también a la escasez de tierras en el centro del lago, los mexicas se dedicaron principalmente a la artesanía, al comercio y a la guerra. Los artesanos producían bellas obras que los comerciantes llevaban hasta tierras remotas. Las expediciones mercantiles llegaban a la costa de Xoconochco en el Pacífico y a Anáhuac Xicalanco en el Golfo de México. A su regreso traían oro, plumas preciosas y otros productos que los artesanos necesitaban para hacer artículos de lujo. La guerra proporcionaba ricos tributos a Mexico-Tenochtitlan; pero los mexicas también organizaban combates que no eran de conquista; sino para que ambos ejércitos obtuvieran prisioneros para los sacrificios. Estas guerras se pactaron con Tlaxcala, Cholula, Huexotzinco y Tliluhquitépec.

La educación. Existían dos tipos de escuela: el telpochcalli, para los macehualtin y el calmécac para los pipiltin. Como del calmécac salían los gobernantes, la educación era mucho más estricta que en el telpochcalli. Los macehualtin aprendían principalmente el culto a los dioses y los ejercicios militares. Los nobles aprendían a gobernar, pues se les enseñaban los más elevados conceptos religiosos, la dirección militar, las leyes, la lectura y la elaboración de los códices, la oratoria y el manejo de los calendarios.

La religión. Los mexicas compartían con los mesoamericanos los principios religiosos. Creían que los dioses habían

Tlazolteotl, la diosa del parto, en el momento de dar a luz a un dios. (Foto tomada de *Artes de México*.)





Uno de los dioses principales de los mexicas fue Xipe Tótec, señor de la vegetación. Escultura en piedra, hallada en el valle de México. (Foto tomada de *Artes de México.*)

creado cinco veces a los hombres, y que en cada uno de estos intentos, llamados Soles, se había producido un cataclismo que había destruido a la humanidad. El Sol que ellos vivían era el quinto, y sería destruido por terremotos.

Dividían el mundo en planos. La Tierra era una superficie circular, rodeada por las aguas y dividida en cuatro segmentos, en forma de cruz. Hacia arriba estaban trece cielos, habitados por distintos dioses. Hacia abajo había nueve mundos, y los muertos iban al más profundo, regido por el dios Mictlantecuhtli y la diosa Mictecacíhuatl. No todos iban allá, porque los que morían ahogados, por golpe de rayo o por cualquier otra causa relacionada con el agua, eran llevados a un paraíso que se encontraba en el interior de un monte hueco. Los guerreros que perecían en combate y las mujeres que morían de parto iban al cielo del Sol.

Los dioses principales eran Huehuetéotl, el señor del fuego; Huitzilopochtli, dios del sol; Tláloc, dios de la lluvia; Tezcatlipoca, señor de la noche; Quetzalcóatl, dios de la aurora y del viento; Coatlicue, diosa de la tierra; Chalchiuhtlicue, diosa del agua; Xipe Tótec, señor de la vegetación; Xólotl, dios del crepúsculo vespertino, y Centéotl, divinidad del maíz maduro.

Todos estos dioses eran adorados con cantos, danzas, ritos fastuosos y sacrificios humanos. Los mexicas fueron famosos por la cantidad tan grande de hombres que ofrecían a los dioses. Las guerras de conquista tenían como pretexto alimentar al Sol con la sangre de los enemigos capturados. Decían que tenían como responsabilidad evitar que el Sol muriese por falta de alimento.

Las campañas de conquista no proporcionaron la cantidad de cautivos suficientes para el rito religioso, y se estableció la *xochiyáoyotl* o "guerra florida". Este tipo de lucha se basaba en tratados celebrados con los enemigos:

la guerra se hacía solamente para que los bandos capturaran guerreros vencidos, a fin de tener hombres para los sacrificios; no se conquistaba al pueblo que perdía el combate. Además, la lucha terminaba en el momento en que cualquiera de los dos ejércitos lo pedía, y ambos se retiraban con los enemigos cautivos.

Los mexicas, como los otros pueblos mesoamericanos, usaban dos calendarios. Uno de ellos tenía años de 365 días, divididos en 18 meses de 20 días cada uno, más 5 que se agregaban al final.

Las fiestas religiosas se regían principalmente por este calendario, que servía también para la agricultura. El otro estaba formado de 260 días, y su función principal era conocer los destinos de los hombres. Ambos se combinaban en un ciclo de 52 años de 365 días.

El arte. Los mexicas se distinguieron por su escultura. Es realista, muy severa y vigorosa. Fueron también magníficos artesanos y arquitectos.

El Posclásico en el occidente de México: los tarascos

El pueblo tarasco habitó el territorio del estado de Michoacán y partes de Guanajuato, Guerrero y Jalisco. Su origen es un misterio; su idioma está emparentado con los del Perú. Algunos investigadores han supuesto que hombres peruanos llegaron a Mesoamérica por la costa del Pacífico y se establecieron en las orillas del lago de Pátzcuaro. Posteriormente llegó un grupo chichimeca, de idioma náhuatl, que se mezcló con ellos, naciendo una nueva cultura, la tarasca.

La agricultura y la pesca. Los tarascos vivieron de la agricultura, de la pesca, de la caza y de la recolección. Debido a su proximidad al lago de Pátzcuaro, muchos de ellos fueron pescadores. Obtenían pescado blanco, truchas, bagres, charales y tortugas. Usaban para la pesca canoas, anzuelos de cobre y de hueso, redes, arpones y nasas. Las nasas tienen la forma de grandes embudos hechos de mimbre, como si fueran canastos; los peces son dirigidos hacia ellas, y al entrar van siendo atrapados.

Cultivaron la tierra en terrazas, como lo hacían los zapotecas, y evitaron así el desgaste del suelo. Muy diestros en metalurgia, utilizaron en la agricultura hachas de cobre.

El arte. Fueron los tarascos grandes carpinteros. Construían sus casas de madera, y las adornaban con bellas tallas hechas en el mismo material. Fabricaron mosaicos de plumas. Para ello cortaban en pequeños pedazos las plumas de las aves de más vistosos colores, y las iban pegando sobre superficies planas para formar bellos dibujos o para cubrir galanamente escudos, divisas y atavíos militares. También destacaron como alfareros, y hacían con el barro pipas, hornos para fundir metales y grandes tinajas en las que depositaban las cenizas de sus muertos. Curtían las pieles; tallaban las piedras finas; tejían bellas telas y pintaban sus jícaras con colores tan firmes que, de acuerdo con las crónicas, no se borraban ni opacaban y duraban tanto como las piezas que decoraban. Esta clase de pintura se llama laqueado. Entre las sustancias que usaban para fabricar la pintura estaba la grasa que producía un insecto llamado aje, muy parecido a la cochinilla con que los mixtecos hacían la pasta de la pintura roja llamada grana.

La metalurgia. Pero la industria en la que más destacaron los tarascos fue el trabajo de los metales: el oro, la plata y el cobre. Conocieron, como los mixtecos, el martillado, la filigrana, la soldadura y la fundición a la cera perdida. Hacían figuras de cobre dorado: peces con cuerpo de plata y escamas de oro; cascabeles de filigrana en forma de tortuga; alfileres rematados en cabezas humanas y animales; pinzas para quitarse barbas y bigotes, máscaras y adornos con incrustaciones de pequeñas piezas de turquesa.

La arquitectura. Fueron los tarascos también muy originales en la construcción de sus templos, pues en grandes plataformas levantaron edificios que tenían una parte en forma de pirámide y otra en forma de cono. Se les conoce con el nombre de yácatas. Estaban hechos de piedra volcánica y lajas, unidas con lodo. Todo el edificio era revestido con grandes losas.

La organización política. Tres grandes reinos, Tzintzuntzan, Ihuatzío y Pátzcuaro, formaban una alianza militar. Cada uno se dividía en cuatro partes, y en ellas estaban las cabeceras de las que dependían otros pueblos. El rey era llamado irecha o calzonci, y se encargaba del culto a los dioses, de la administración y de la justicia, como representante del dios Curicaveri. El sacerdote mayor era el petámuti, que también juzgaba a los delincuentes.

El irecha era auxiliado en su gobierno por gran número de funcionarios y cortesanos, y a él rendían cuentas los gobernadores de las cabeceras. Los tarascos fueron un pueblo muy aguerrido y conquistador. El rey que unificó a los pueblos tarascos, por alianzas y conquistas, para formar una gran potencia, se llamó Tariácuri.

Los tarascos des-
tacaron como alfa-
reros, y hacían pi-
pas de barro como
ésta, además de
hornos para fundir
metales y grandes
urnas para conser-
var las cenizas de
sus muertos. (Foto
de Irmgard Groth.)



La religión. El irecha tenía como una de sus funciones más importantes ofrecer el fuego a los dioses, en especial al dios solar, Curicaveri. Otros dioses importantes eran Cueraváperi, la diosa engendradora; Xarátanga, señora de la germinación, de la Luna y del amor; Tihuime, dios de la muerte y Uinturópati, diosa del maíz. Los tarascos acostumbraban sacrificar a los delincuentes en las fiestas religiosas.



Los tarascos edificaron sus templos y yácatas sobre grandes plataformas, teniendo una parte de la construcción forma de pirámide y la otra cónica. La foto muestra una vista parcial del templo de Zintzuntzan. (Foto tomada de *Artes de México*, año xv, núm. 119, 1969.)

ÍNDICE

Fechas importantes de la historia de México	11
Horizontes mesoamericanos	11
El Viejo Mundo se topa con América	11
Descubrimiento y conquista de México	12
Época colonial	14
México independiente	24
México contemporáneo	40
El México antiguo	49
Los primeros habitantes	49
Aridamérica y Mesoamérica	55
Una aldea del Preclásico en el Altiplano central: Cuicuilco	59
Los olmecas, la gran cultura del Preclásico	62
La gran ciudad clásica: Teotihuacan	71
Los mayas del Clásico	75
La caída del mundo Clásico	79
Los toltecas y los chichimecas	82
Los mixtecos	86
Los mexicas	89
El Posclásico en el occidente de México: los ta- rascos	100
México colonial	107
Los periodos de la historia colonial	108
La justificación española de la Conquista	110

Cómo se llevó a cabo la conquista militar	111
Se establecen los españoles	115
La conquista espiritual	119
Situación del pueblo sometido	121
El gobierno colonial	125
Las autoridades eclesiásticas	135
Vida y cultura colonial	137
La sociedad colonial	145
El criollismo	150
Va apareciendo México	153
 El México independiente	 159
Comienza la lucha por la independencia	159
Consumación de la independencia	165
Tropiezos de una nueva nación	171
La Reforma	180
México entra en la época moderna	185
La revolución mexicana	191
La reconstrucción y el desarrollo	198

La edición estuvo al cuidado
de *Teresa Silva Tena*

BIBLIOTECA S.E.P.
PROHIBIDA SU VENTA

Portada: diseño de *Sergio Fernández Bravo*
sobre una fotografía de *Ignacio Reyes*

BOLEA DE MÉXICO, S. A.
Calle 3, núm. 9-A.
Fraccionamiento Alce Blanco
Naucalpan de Juárez, Méx.

4-VI-1975

Edición de 60 mil ejemplares